



[pulsa para imprimir](#)

[Portada](#) > Opinión

07/10/2006

APORTACIONES DE UN CURA ILUSTRADO

07/10/2006 JOSE Cobos Ruiz de Adana

Tanto dentro del ámbito universitario como fuera de él, serían pocas las personas que puedan presumir de haber escrito tan acertada y fecundamente una obra tan ingente sobre su tierra como Manuel Moreno Valero (Pozoblanco, 1937). La dedicación callada de este sacerdote a la investigación de la comarca de Los Pedroches siempre la hizo sin menoscabo alguno para su intensa labor pastoral, conocida por muchos y suficientemente valorada por los últimos prelados que han pasado por la Sede de Osio; una obra que iniciara cuando fue ordenado como presbítero, en junio de 1962, en una época en la que ya soplaban vientos de renovación en la Iglesia Católica, puesto que el día 11 de octubre de aquel mismo año Juan XXIII inauguraba la primera sesión del Concilio Vaticano II, el que traería a dicha institución romana la Modernidad. Sin duda, los temas de laicado, colegialidad o bien los meramente evangélicos hicieron mella en aquel cura recién ordenado, hoy ejerciente en la capital como párroco de Nuestra Señora de Araceli y también como vicescanciller-secretario general de la Diócesis cordobesa. Un presbítero sencillo en el trato, atento siempre a cuanto acaece o preocupa a su alrededor y de forma especial en su feligresía, a la que atiende con esmero y dedicación.

Ya estando de cura en Obejo escribió *El olivar de los Pedroches*, un libro donde nos narra la historia de la plantación del cultivo en la Sierra Morena, así como toda una rica recopilación del folclore que gira en torno a la cultura del aceite. De su estancia en Azuel, nos obsequió con una modesta monografía, en *Espejo Retrovisor*, en la que nos aproxima a la vida cotidiana de un cura de aldea, en aquellos ya lejanos años sesenta de nuestra anterior centuria. Desde entonces, no ha dejado de escribir sobre la tierra que le vio nacer, acercándose ya a la veintena sus libros y siendo numerosos también los artículos referidos a ella, en los que con una temática variada y un buen soporte documental y aparato crítico nos introduce en su historia y etnografía, siendo algunos de ellos los que dedica al estudio de la religiosidad popular, una materia tan relevante en toda la provincia. La última de sus obras, publicada este mismo año por la Fundación Ricardo Delgado Vizcaíno, es la que dedica a los judíos y a la limpieza de sangre en Pozoblanco. En la misma nos introduce muy acertada y científicamente en tan sugestivo tema, haciéndonos las consideraciones oportunas para que el lector avisado pueda valorarla, y así poder formarse su propia opinión acerca de lo tratado por su autor en ella.

Hace ya más de un cuarto de siglo, el amor por la cultura con mayúscula y la avidez intelectual de este insigne escritor fue lo que llevó al Ayuntamiento de la ciudad de Pozoblanco a nombrarle como cronista oficial, habiendo ocupado también muy eficientemente durante años la secretaría general de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, dando fe de su labor las múltiples publicaciones de tan ilustre entidad. De igual forma, desde muy joven la Real Academia de Córdoba le nombraría como correspondiente y de su eficaz trabajo en la docta corporación pueden dar razón sus trabajos y comunicaciones recogidos en su prestigioso Boletín. También ha participado en relevantes congresos y jornadas de carácter antropológico, entre ellas el Congreso de Religiosidad Popular, celebrado en Sevilla a finales de los ochenta del siglo pasado, y ha colaborado en prestigiosas revistas como *El Folclore andaluz* de la Fundación Machado y la *Gaceta de Antropología* del laboratorio de Antropología de la Universidad de

Granada.

Durante años, y de forma paciente, este sencillo intelectual de la Iglesia supo recopilar rituales, así como numerosos documentos, prácticas y costumbres de la zona norte de Córdoba, constituyendo su trabajo un valioso material cultural para cuantos nos dedicamos a la investigación etnohistórica. Moreno Valero no quiso que se perdiera, de ahí su entrega abnegada hasta conseguir ponerlo en valor. Salvador Rodríguez Becerra , en el prólogo a la *Vida Tradicional en Los Pedroches* , afirma con acierto al valorar su obra que siempre le sobrecogió la soledad vigilada en la que vivían los curas de pueblo. La misma, sin duda, que este *tarugo* ilustrado del mal llamado Valle supo aprovechar para dejarnos la unidad de sus libros escritos, muy probablemente plasmados con la mirada del aprendiz de antropólogo al que le sobrecoge todo cuanto ocurre a su alrededor. Su mirada etnográfica y siempre certera acerca de la cultura de esta comarca cordobesa es una buena prueba del buen hacer de este antiguo cura de aldea. A él, y a otros como él mismo, el sabio teólogo Olegario González de Cardenal les decía hace unos lustros que **"Mientras haya en España curas rurales ilustrados y poetas, pese a todo anticlericalismo, España gozará espiritualmente de buena salud"**. Aseveración que asume mi colega en las tareas de investigación antropológica y siempre amigo Salvador Rodríguez Becerra, como catedrático de Antropología Social de la Universidad Hispalense, completándola con mucho acierto al referirse a Moreno Valero por contribuir **"todos ellos a que los ciudadanos de nuestros pueblos y ciudades sean más tolerantes, más justos y más libres"**.

* Catedrático



www.diariocordoba.com